



***¿EL ACTUAL REY DE FRANCIA ES CALVO? POEMAS, IMÁGENES, PROSAS Y PANFLETOS, RAFAEL GUARDIOLA IRANZO, EDICIONES ALGORFA, 2022.***

Sebastián Gámez Millán

Hace años que escucho a Carmen decir: "A ver cuándo Rafael escribe y publica de una vez Memorias de un gilipollas...". Este libro hasta donde me consta todavía no existe. Paul Valéry se preguntaba: "¿qué sería de nosotros sin lo que no existe? ¿Dónde descansa si no nuestro impulso creador? ¿Acaso no somos en cierto modo también lo que aún no somos, lo que soñamos y esperamos encarnar? Pero Rafael, que es un epicúreo antes que un hedonista, siempre se debe a causas más nobles, y además de ejercer la enseñanza en Centros de Bachillerato y Secundaria de Madrid, Palma de Mallorca y Málaga, se ha dedicado a la organización de las Olimpiadas Filosóficas de Andalucía, a la Asociación de Filosofía de Andalucía, de la que fue su Secretario, y de la que actualmente es su Presidente, o a la defensa de filosofía en el currículo de las enseñanzas, que es donde nos conocimos, entre otros quehaceres.

De este modo ha ido postergando sus escritos en beneficio de los otros. Y así es traductor de *Principium sapientiae*. Los orígenes del pensamiento filosófico griego (1987), de F. M. Cornford, Madrid, Visor; De la mente y otras materias (1995), de N. Goodman, Madrid, Visor; Los historiadores del arte críticos (2001), Podro, M., Madrid, Antonio Machado Libros; Arte y objetualidad (2004), M. Fried, Madrid, Antonio Machado Libros. Y coeditor de varios números de la revista ALFA. Y muchas cosas más que no vienen a cuento. Esta es la razón por



la que estamos ante su primer libro como único autor, pues hace unos años publicó junto con unos amigos Los otros. Taller de Filosofía en torno al diálogo platónico Eutifrón (Marbella, Ediciones Algorfa, 2019).

Asimismo, ha colaborado en numerosas revistas: Revista de Occidente, Theoria, La balsa de la Medusa, Alfa, Sociedad, Filosofía para Niños, Boletín de Arte, La Garbía, Descubrir el Arte, HomoNoSapiens y Café Montaigne. De hecho, este libro que ahora presentamos es una compilación de sus colaboraciones en algunas de ellas, especialmente en las dos últimas, donde somos compañeros por culpa suya. ¿De quién si no? Aunque Tomás García, editor de Café Montaigne, emplea en el prólogo el término "amalgama" para referirse a este compendio, yo me decanto por "miscelánea".

Se trata de un género literario por el que acostumbro a sentir particular inclinación, pues ofrece variados remedios o géneros según los estados de ánimo o las circunstancias. No es fortuito que desde hace bastantes años uno de mis libros preferidos de uno de mis escritores predilectos es El Hacedor, de Jorge Luis Borges. Esta miscelánea reúne todos los géneros literarios y filosóficos que ha cultivado y sigue cultivando Rafael Guardiola Iranzo: el ensayo, el panfleto, el artículo, el relato, la prosa poética, el aforismo, el poema e, incluso, el dibujo, el carboncillo, el acrílico, el pastel o el gouache, todo ello en una cuidada edición de Algorfa de un considerable tamaño, con un papel de una agradable textura y con bastantes imágenes, no ilustraciones, como veremos.

Precedidos por un prólogo y una presentación que están en perfecta sintonía con la música, el humor y la provocación intelectual, presentes desde el título hasta el final, esta miscelánea está compuesta de cuatro partes: la primera, "Ut



Pictura Poesis”, son veintitrés poemas y prosas poéticas acompañadas de imágenes creadas también por el autor. La segunda parte, “Menudos relatos. La obsesión de Quirón”, son once cuentos breves; La tercera, “Aforismos: selección de perlas”; y la cuarta, titulada “Epílogo: tensión y elasticidad”, son 27 ensayos y artículos, que conforman más de la mitad del libro.

Si las greguerías de Ramón Gómez de la Serna se tejen de metáfora + humor, los “textículos” de Rafael son a su vez otra miscelánea tejida de ciertas dosis de autobiografía, filosofía, poesía, humor y amor. Y no es fortuita la comparación con Gómez de la Serna: Rafael usa con frecuencia la nariz de payaso, que siempre le acompaña y le ayuda a superar su desconocida timidez. Pero estoy seguro de que no le hubiera importado hacer como aquel: dar conferencias en lo alto de un elefante o subido a un trapezio... Detrás de estas aparentes excentricidades, que algunos descalificarán como naderías, late una filosofía más profunda: comprender la vida como un juego. En todos los géneros de esta miscelánea, incluidas las imágenes, es palpable su dimensión lúdica.

A más de un lector sorprenderá el orden adoptado, como si hubiera comenzado la casa por el tejado. ¿Por qué no comenzar con los ensayos y artículos, donde son más evidentes la lógica, la filosofía y la ciencia? Me atrevería a arrojar la siguiente hipótesis: esta última parte está vinculada con su escritura apolínea, y las tres anteriores, facetas menos conocidas, pero no menos cultivadas, con su escritura dionisiaca, por servirme de la pareja de conceptos de Nietzsche, sin duda esta última más cercana a lo inconsciente. En realidad, ¿quiénes somos, nuestro inconsciente, que según Freud es la bestia que conduce, a pesar de que el jinete posee la ilusión de dominarla, o bien el yo o la conciencia?



¿Qué tienen en común todas estas partes? Proviene de alguien que ha adoptado la costumbre de responder al nombre de Rafael Guardiola Iranzo durante décadas. La identidad reside en la memoria. Y al mismo tiempo es un autorretrato de él. Al inicio de los Ensayos, Montaigne afirma: "Porque me pinto a mí mismo. Mis defectos se leerán al natural, mis imperfecciones y mi forma genuina en la medida en que la reverencia pública me lo ha permitido. De haber estado entre aquellas naciones que, según dicen, todavía viven bajo la dulce libertad de las primeras leyes de la naturaleza, te aseguro que me hubiera gustado muchísimo pintarme del todo entero y del todo desnudo". No albergo la menor duda de que este deseo es compartido por Rafael. Y añade el sabio renacentista: "Así, lector, soy yo mismo la materia de mi libro". Quizá esto vale para cualquier libro, y, en este sentido todo libro es en mayor o menor medida autobiográfico; pero sobre todo vale para quienes saben desnudarse a través de su obra. Tampoco albergo dudas de que el autor de este libro pertenece a esta distinguida y selecta minoría.

Es más, a Rafael le gusta que le acompañen en sus creaciones los seres queridos: sus padres, su abuela Araceli, Hermes, Carmen, maestros como Javier Sádaba o Manuel Garrido, al que imita de tal manera que es casi imposible aguantar la risa, amigos como Antonio Sánchez Millán, Ignacio Bosque, Jesús Manuel Castillo, Concha, Tomás García, Javier Echeverría y muchos otros entre los que tengo el placer de contarme tanto en la presentación como en el penúltimo artículo. Por alusiones responderé, al menos a la primera: uno no escribe para pensar, ¿o tal vez sí?

Me explico: ciertamente no hay nada en el universo que no nos suscite pensar, pero en rigor me atrevería a decir que no sé muy bien lo que pienso hasta que logro formularlo. Y a menudo



ni por esas. Se diría que descubro lo que pienso, al menos de forma matizada, no tan balbuciente, escribiéndolo. Y me atrevería a sostener que la originalidad de las imágenes de esta miscelánea, cuyas formas y colores recuerdan por momentos a Francis Bacon, surgen de esta misteriosa manera: sin un fin predeterminado, como si Rafael se abandonara y siguiera el ritmo cautivo de las líneas y poco a poco se desvelara el secreto. Esto es crear, no imitar ni representar. Rafael, cuyo escepticismo es a veces radical, no pretende demostrar nada: quizá tan sólo mostrar sus figuraciones, constatar, informar, preguntar... Y, desde luego, celebrar la belleza y el milagro de vivir.

Comencé mencionando a Carmen, y debo concluir volviendo a ella, pues, como no podía ser de otro modo, es a ella a quien está dedicado el libro: "A Carmen, porque somos mucho más que dos". Tengo el privilegio de conocer de cerca esta historia de amor y, contraviniendo a la lógica, puedo asegurar que en determinados y singulares casos, uno + uno son más de dos. "El amor consiste en dos soledades que se protegen, limitan y procuran hacerse felices mutuamente". Rilke no podía imaginar que cuando escribió estas memorables palabras estaba definiendo la historia de Carmen y Rafael, sin la cual esta miscelánea de música y memoria, humor y amor, sería inconcebible.